

***Biografía ilustrada de Mishima*. Mario Bellatin. 2009. Buenos Aires: Editorial Entropía. 106 páginas.**

¿Qué clase de espanto ha sido capaz de generar una escritura semejante? Esta pregunta se repite en el final de *Biografía ilustrada de Mishima* haciéndose eco de nuestro desconcierto. Todo es hermético y confuso al comienzo, entramos a un espacio desconocido. Si es que entramos a este libro por el título, buscamos la vida de Mishima a lo largo de las páginas pero nos terminamos encontrando con una especie de collage de relatos sobre un hombre sin cabeza.

Mi curiosidad de lectora se despertó por asociación con la historia de vida del famoso escritor japonés Yukio Mishima, quien después de participar en un golpe de estado fracasado, decide morir realizándose un *Seppuku*. Este rito de los samuráis consiste en hacerse un corte en el vientre. Si el suicida no aguanta el dolor, es decapitado por un amigo o familiar. A Mishima, su amigo Morita le cortó la cabeza. En la ficción, la muerte es la que inicia la vida, es el origen, no como resurrección sino como apertura a otra dimensión. La falta de cabeza es lo que permite este cambio. El protagonista siente y ve todo de una manera distinta, a pesar de que ya no tiene ojos.

Bellatin nos introduce a un mundo extraño, sin esperas, donde los espacios de lo real y lo surreal se confunden. El escritor mexicano elige escribir una biografía póstuma. La novela contiene un proceso espectral de escritura, digo espectral porque arma un espacio que está entre la vida y la muerte, alejándonos de lo real. A partir de la conferencia que da un profesor universitario se reconstruyen momentos de su vida casi como un aparato didáctico. El relato de Bellatin dura lo que dura la conferencia.

En una edición de *Salón de Belleza*, Bellatin inserta un anexo llamado *Kawabata, la escritora, el filósofo travesti y el pez*, donde explica su relación con el género biográfico: “Es por eso que considero algo curioso que algunos lectores suelen hallar rasgos personales en mis ficciones. En más de una ocasión he escuchado comentarios o leído argumentos en ese sentido. Si fuera así no creo que ninguno de mis textos hubiese concitado el menor interés.” A pesar de estas afirmaciones, sus textos arman un rompecabezas de una ficción autobiográfica que nos pone frente a su cuerpo y su escritura. Se podría decir que la *Biografía ilustrada de Mishima* es una de las fichas que completa ese puzzle.

En *Biografía ilustrada de Mishima*, los protagonistas son los muertos. Incluso las sombras o espectros que no tienen una vida en la tierra, adquieren mayor protagonismo que los vivos. Se relata la muerte de Mishima y sus peripecias para encontrar una nueva cabeza. El vacío, puede ser la falta de cabeza o la falta de un brazo como es el caso de Mario Bellatin. Al igual que en *Mishima*, él intentó llenar el hueco con una prótesis. Muchas son las redes que van uniendo a estas dos figuras.

Mishima se hace más preguntas: *¿Será esto escribir? ¿Habrá alguien que se atreva a negarlo?* La novela está compuesta por cincuenta y cinco páginas de parte escrita y cincuenta de fotografías que terminan de dar sentido a la obra. La *Biografía ilustrada de Mishima* es una pieza-poema, un aparato vital que se sustenta en la relación entre palabra e imagen, dos ámbitos que apelan al fragmento. La cámara de fotos al igual que el libro funciona como el aparato *Depositador de memoria*. Los dos fracasan ya que sólo apresan fragmentos u objetos difusos; no reconstruyen hechos que tienen una lógica propia. Es interesante ver cómo en contraste con lo fantasmagórico de los sujetos, los objetos se configuran con una fuerte materialidad convirtiéndose en protagonistas en la repetición de las obras: los zapatos, aparato educativo, la cámara de fotos, el Datsun, piezas-cabeza, el huevo.

Este libro es una celebración de la experiencia de lectura; una experiencia del lector, de Mishima y de Bellatin. Desde la cuestión espectral, que termina siendo el hilo conductor de la novela, quien ingresa a este mundo se comunica con el más allá del mismo Mishima, las fotos, los visitantes del templo sintoísta, el hombre-poema.

La escena más poética de este libro-poema-fotográfico es el relato del viaje que realiza Mishima y los monjes sintoístas en un autobús amarillo a un estanque profundo. Se someten a la prueba de aguantar vivos hasta la vuelta a la superficie. Mishima al salir del agua, observa a Dios atado a un velero. Un Dios que no tiene escapatoria, en contraste a la última foto del libro, que remite al relato del padre que escapa pero que le es impronunciable la palabra AMÉN. La fe en el pacto ficcional que establece Mario Bellatin, en su juego de verdad-realidad, termina siendo lo que nos cautiva a entrar en este aparato vital que llamamos *Biografía ilustrada de Mishima*.